

# ALLENDE: Pensamiento y Acción

*Con el objeto de poder completar el pensamiento del senador Salvador Allende, Arauco publica a continuación otros planteamientos hechos frente a una diversidad de nuevos aspectos. Estos planteamientos ilustran mejor que nada sobre la firme trayectoria sustentada por el candidato popular, desde largos años, siempre ajeno a las adaptaciones circunstanciales propias del oportunismo. Las opiniones, enunciadas hace ya algunos años, se mantienen en lo medular hoy día como la mejor prueba de su rectitud política y de su macidez de estadista.*

## Nuestra lucha es decisiva

**Discurso pronunciado por el Dr. Salvador Allende, en el Teatro Ducal, de Concepción, el día 15 de febrero, con motivo de la clausura del XX Congreso del Partido Socialista.**

### **Soy formado en la escuela del Partido**

Quiero, sólo por un minuto, expresarme como uno de los más viejos militantes del Partido Socialista y evocar íntimamente esta mañana a aquellos que hicieron posible su creación y su fortalecimiento como fuerza combativa y que le imprimieron un sello de lealtad indestructible hacia el pueblo de Chile. Quiero recordar a los que fundaron al Partido; quiero destacar el trabajo anónimo y sacrificado de miles y miles de hombres y mujeres que, desde Arica a Magallanes y de la cordillera al mar, han consagrado su devoción a construir un porvenir más auspicioso para el hombre común de Chile. Quiero rendir un homenaje a los mártires del Partido, y quiero, compañeros y amigo Secretario General, reiterar públicamente una vez más, frente a todos y frente a usted, que yo soy un hombre formado en la escuela del Partido, y que lo mejor que tengo me lo han dado pródigamente mis compañeros del movimiento popular. Ante sus palabras, que reflejan la lealtad del Partido, del FRAP y de los sectores independientes que luchan por un Chile distinto, aseguro que corresponderé a tal actitud con la insobornable voluntad de un hombre que, cumpliendo el mandato de la nación,

será Presidente de los chilenos para cumplir inexorablemente el Programa y los planes del Gobierno Popular. No soy ni un demagogo ni un extremista; pero tampoco soy un oportunista ni un vacilante. Implacablemente cumpliré el Programa del FRAP; ni un milímetro más ni un milímetro menos.

### **Seré mañana y siempre un militante**

Quiero, en esta Asamblea convocada por mi Partido, agradecer públicamente el compañerismo, la actitud fraternal, el espíritu de sacrificio, que he comprobado a lo largo de mi recorrido por la patria, estrangulada en su vida económica y angustiada en su realidad social. Agradezco a los Partidos Democrático Nacional; Vanguardia del Pueblo, Alianza de Trabajadores, Radical Doctrinario y Comunista, su entrega sin tasa ni medida al esfuerzo de crear el más vasto y profundo movimiento político y social de nuestra historia. Agradezco a los sectores independientes agrupados en el Frente Cívico Militar; en el Baluarte del Pueblo, en el Instituto Popular, en la Asociación de Economistas de Izquierda, en el Comité Independiente de Mujeres Allendistas, y a los miles y miles de mujeres y hombres, que careciendo de domicilio político y de filiación

partidaria, se han dado disciplina y puesto en acción su voluntad, para consagrar mucho de su existencia a contribuir poderosamente a la victoria del pueblo. Por eso, aquí, en este Congreso, frente a mis compañeros de Partido y ante el pueblo de Concepción, declaro solemnemente que seré mañana y siempre un militante del Partido, pero que también seré el Presidente de la unidad popular y del pueblo de Chile.

### **Esta no es una batalla más**

Quiero señalar la responsabilidad suprema que a todos nos corresponde. Esta no es una batalla más; esta es la decisiva; es esta una lucha frontal; es el pueblo que ha resuelto romper sus cadenas opresoras mientras la rancia oligarquía pretende continuar sometiendo; es esta la brega de quienes anhelan que Chile sea de los chilenos, venciendo a las castas dominantes y feudales que entregaron nuestro patrimonio, que han desnacionalizado nuestra patria, y que sirven permanentemente a los intereses foráneos y no a los efectivos intereses de Chile y de su pueblo.

Tenemos una alta responsabilidad, porque vamos a ser Gobierno. Tenemos una alta responsabilidad, porque vamos a realizar los cambios que la estructura económica y social de Chile reclama. Tenemos una suprema responsabilidad, porque vamos a cumplir la revolución chilena, constructiva y creadora, que la historia y el drama de la patria nos imponen. Porque vamos a ser gobierno, porque vamos a constituir el primer gobierno auténticamente democrático, nacional, popular y revolucionario, yo señalo ante Chile y ante la historia, que todos, absolutamente todos y sin excepciones, tenemos que responder dignamente a responsabilidad tan extraordinaria. Superar la herencia que vamos a recibir determinará una tarea que no es propia de un hombre sino corresponde a la epopeya de un pueblo. Por eso, asevero que al conquistar yo la Presidencia de la República en nombre de ustedes, será el pueblo de Chile quien gobierne, para realizar la revolución chilena que tanto anhelamos y que tanto necesitamos.

### **El fracaso de un régimen**

Vamos a recibir el gobierno con un déficit fiscal de 500 mil millones de pesos, 500 millones de escudos, en el Presupuesto de la Nación; comprometido Chile en 2.000 millones de dólares por concepto de deuda externa, lo que implica que se ha más que duplicado la

deuda del país en estos cinco años y meses de gobierno de los Partidos Conservador y Liberal y de la directiva del Partido Radical, que hoy se integran en el Frente Democrático; una Balanza de Pagos, con un saldo adverso tremendo; retraso en la producción agrícola en términos alarmantes, de modo que mientras la población aumenta, año a año, acumulativamente en un 2,5% el crecimiento de la producción agrícola no llega siquiera al 1%. Vale decir, año que pasa hay más hambre y angustia en la mayoría de los hogares nuestros. Estancada la producción minera: Cientos de hombres de empresa y de comercio aparecen endeudados ruinosamente por haber tenido fe en la estabilización y se ven forzados hoy a pagar compromisos en moneda extranjera, con lo que sus deudas han aumentado, cuando menos, en un 40 o un 50%; el prestigio internacional de Chile disminuido, porque ha tenido que declararse —tal es la triste verdad— casi una moratoria en las obligaciones comerciales internacionales, postergándolas durante cuatro, seis o más meses; una inflación vertiginosa, sólo superada en 1955 y que ha alcanzado en 1963 un 45% y que el propio gobierno ha reconocido será de un 30% en el año en curso, pero que técnicos —inclusive de Derecha— piensan que sobrepasará el 50% para aproximarse al 70%; doscientos cincuenta mil cesantes, lo que implica carencia de trabajo, hambre y angustia para otros tantos hogares; varios cientos de miles de niños sin escuelas y como siempre, a pesar de todo cuanto se ha pregonado, el drama de la vivienda, que azota de modo brutal a más de dos millones de chilenos.

Esta es la realidad y bajo tal estado de cosas tendremos que asumir el gobierno. Debemos encarar a los grupos sociales a que ha aludido el compañero y amigo Secretario General del Partido Comunista, clase que en los últimos tiempos ha exhibido sus lacras con inigualada elocuencia. Quiero insistir, una vez más, sobre algunos puntos, porque estimo de mi deber contribuir a la clarificación del juicio general. La inflación ha significado un alza extraordinaria en los alimentos. ¿Qué ocurre hoy según cálculos perfectamente fundados y responsables? El hombre común, el empleado público o particular gasta más de un 60% del total de sus ingresos, incluida la asignación familiar, en alimentarse en forma tan deficiente que hiere su propia condición biológica y compromete a ojos vistas el futuro de la raza. El campesino gasta el 30% de sus ingresos en procurarse pan. Así las cosas, al hombre de trabajo de Chile, empleado,

obrero y campesino, no le queda dinero alguno para satisfacer las demás necesidades del núcleo familiar y atender su hogar. Todo lo gasta en comer a ración de hambre.

“Frente a esta situación tan real y cuyas consecuencias sufre en carne propia casi todo el mundo, el gobierno y la clase social que lo apoya y los desaprensivos políticos que le brindan su concurso han entregado un Proyecto de Reajuste en las remuneraciones del sector público. El Gobierno tenía la obligación de financiar un alza en las remuneraciones por un total de cuatrocientos cincuenta millones de escudos, para compensar la pérdida en el poder adquisitivo de los sueldos y salarios, proveniente del aumento del costo de la vida, oficialmente reconocido de un 45 por ciento. El proyecto convenido, después de mil trajines entre el Gobierno y sus partidos será, en el hecho, de sólo un 30 por ciento, como lo ha explicado el compañero Corvalán. No se consulta un 45 por ciento, esto es, se roba al empleado del sector público, a trescientos mil compatriotas —un millón doscientas mil personas de acuerdo con la composición de la familia típica nuestra—, la posibilidad de satisfacer las necesidades mínimas a que un ser humano tiene derecho. Financiar sólo un 30 por ciento, cuando se requiere un 45 por ciento, implica que se van a robar ciento ochenta millones de escudos a ese sector. Se va, efectivamente a financiar, con sólo 270 millones de escudos, lo que cuesta 450 millones de escudos. ¿Cómo se hace tal financiamiento? Se realiza con 100 millones de escudos provenientes del aumento en un 150 por ciento de la Contribución de Bienes Raíces. Este aumento enorme es indiscriminado, sin excepciones de ninguna especie. La Comisión de la Cámara de Diputados rechazó una proposición de los parlamentarios del FRAP para que no experimentaran este aumento los inmuebles de un valor inferior a los 15 millones de pesos. Todo fue en vano, y el aumento será igual para los grandes propietarios y para quienes disponen de una modesta vivienda, como acontece a muchos empleados. Con este recargo en las contribuciones se consiguen sólo E<sup>o</sup> 100 millones. ¿Cómo se financian los otros E<sup>o</sup> 170 millones? Simplemente: aprovechando la inflación. Como el Gobierno calcula que la inflación va a ser de un 30 por ciento, el Fisco teóricamente debe obtener un mayor ingreso de igual monto. Este procedimiento es el más lesivo, el más injusto y el más arbitrario. Pocas veces se ha exhibido con mayor claridad la carencia de todo sentido social en un clase do-

minante. La inflación, sinónimo de ruina para el asalariado pasa a constituir el vehículo para financiar un aumento de rentas para este mismo asalariado. Se crea así un círculo infernal. Los parlamentarios nuestros, los compañeros diputados del FRAP, propusieron, por ejemplo, que se gravara con impuestos a los bonos y pagarés dólares. ¡Rechazo rotundo! en circunstancias que doscientos privilegiados —personas o empresas— ya han embolsicado en tres años la sideral cifra de doscientos millones de escudos, de doscientos mil millones de pesos. Pues bien: ¡para ellos, nada! Para un inversionista extranjero, para las grandes empresas como “Cemento Melón” que han invertido inmensas sumas en los bonos y pagarés dólares ¡ni un solo impuesto! Sin embargo, a tí, hombre de Concepción, que cuentas con una modesta casa, te triplican la contribución.

El sector particular, constituido por dos millones de personas, va a alcanzar un reajuste que no será de un 45 por ciento ni tampoco de un 30 por ciento como el sector público, sino un reajuste de 25 por ciento. Por lo mismo se está robando un 20% de sus ingresos a cada hombre o empleado que no trabaja para el gobierno. Mediten y piensen lo que esto significa. Concéntrense un instante y midan las consecuencias de lo que ocurrirá. Chile es un país comprobadamente subalimentado. Valoricen la brutal tragedia y la tremenda injusticia que esta política entrafía y significa.

Por todo lo que he dicho, ahora más que nunca y con claridad meridiana, debemos señalar que sólo un gobierno popular, un gobierno nuestro, un gobierno que represente a los vastos sectores de chilenos no comprometidos con el imperialismo y con la oligarquía criolla podrá tener la independencia necesaria y la voluntad suficiente para realizar las transformaciones que Chile reclama. Sólo un Gobierno Popular impedirá que el drama de la patria se acentúe tanto que llegue finalmente al estallido de un reventón social de proyecciones imprevisibles.

Ha sido justamente el propio ciudadano Presidente de la República quien afirmó hace algunos meses que “hemos tocado fondo”, y ha sido también este mismo ciudadano quien, en una declaración dirigida al país hace dos días, ha señalado nuestra absoluta dependencia del capital extranjero y de la ayuda foránea que estamos mendigando. Y como si fuera poco, el país ha conocido con asombro una carta más de nuestro gobierno, que implica someter implacablemente Chile

a los dictados del Fondo Monetario Internacional. A espaldas del parlamento y con prescindencia de nuestra realidad, el Ejecutivo se compromete a reajustes prudentes para el sector público y, además, a mantener la libertad de precios. A pesar de estos compromisos, se pregona internamente que se observará una drástica estabilidad para combatir la inflación. En síntesis: se practica una política de dos caras: internamente, demagógicamente, se pregona la estabilidad y por otra parte se contraen compromisos con el Fondo Monetario Internacional que llevan a la libertad de precios y a los reajustes restringidos en las remuneraciones. Por eso, ahora más que nunca reiteramos que sobre esta realidad dramática se dibuja con claridad absoluta la descomposición de una clase social, de un régimen político y de un sistema económico. Los contrabandos, los fraudes de divisas son sólo los síntomas más salientes de lo que sucede y a ello hay que agregar que el propio Fondo Monetario Internacional ha certificado oficialmente, en un documento público que Chile entero conoce, que en Estados Unidos hay depositados 85 millones de dólares llevados fuera de nuestro país por aquellos que hablan de patria y de patriotismo, sin contar lo que existe en Bancos de Suiza, de Canadá, Israel y otros puntos. Por eso, hombres y mujeres de Concepción, compañeros de otros partidos populares, la responsabilidad nuestra es suprema. Chile está enfrentando el minuto más dramático y crucial de su trayectoria: o conquistamos nosotros el poder por los cauces legales y realizamos las profundas y serias transformaciones que la nación necesita o este país, tarde o temprano, va a verse abocado a una lucha fratricida. ¡Un pueblo no puede soportar impunemente el hambre, la miseria y el sufrimiento inveterados!

Hombres y mujeres del movimiento popular, nosotros hemos hecho dos cosas de alta significación. Hemos logrado la unidad de vastos sectores, representativos de hombres que reconocen militancia política con hombres que no tienen tal militancia. En este amplio movimiento nuestro figuran católicos, protestantes, evangélicos y masones, sin discriminación de carácter religioso. Nosotros no aceptamos que se separe a los hombres por sus concepciones filosóficas. Una inmensa mayoría de chilenos hemos alcanzado una unidad que constituye un ejemplo para otros pueblos. Hemos buscado el cauce legal para conquistar el poder y yo reafirmo las palabras de mi compañero y amigo, el Secretario

General del Partido Socialista. Tengo una alta autoridad moral para incurrir en esta afirmación. El 4 de septiembre de 1958 gané la elección y nos la robaron...

Ahora, por la dura experiencia sufrida por el pueblo en estos años en que, sin embargo, hemos fortalecido la unidad; ahora que las masas sobrepasan todos los marcos partidarios, constituyendo un alud y un torrente, ante Chile y la certeza de victoria declaro solemnemente que, por un voto más que yo obtenga seré Presidente de la Nación, pase lo que pase. Implacablemente vamos a utilizar la movilización de las masas para resguardar el derecho del pueblo de Chile a la vida; a quienes empleen la violencia, vamos a contestarles con la dura, la tremenda, con la decisiva violencia del pueblo, que es violencia multitudinaria".

"Quiero destacar ante el pueblo la seriedad de nuestros procedimientos. Con enorme esfuerzo hemos difundido un programa completo y anunciado los planes del futuro gobierno. Hemos organizado la Oficina Central de Planificación, cuyo funcionamiento significa y significará un diálogo con las provincias, una conversación leal y abierta con los sectores de industriales y de comerciantes, con los empleados, los obreros y los campesinos. Quiero subrayar la labor que hemos cumplido en el Congreso, donde en ningún instante hemos abandonado la barricada de lucha y defendido siempre y en cada minuto los derechos del pueblo a la existencia normal. Hemos realizado una labor de alto interés social: el reajuste de las pensiones es obra nuestra; el mejoramiento de la asignación familiar es producto de nuestra lucha tesonera. Hemos defendido a Chile en su dignidad internacional frente a los acontecimientos de Palena y ante los intentos de invadir el mar territorial por parte de Estados Unidos. Por todo lo que hemos hecho y estamos haciendo, tenemos legítimo derecho para hablar al pueblo cara a cara. ¡Cuán diversa es la posición de nuestros adversarios! Allí está el Frente Democrático, que se vale de la prensa y radio para difamar y para repetir las mismas mentiras que lanzaron en tiempos de Aguirre Cerda, llegando a afirmar que cuando yo sea Presidente de Chile, se van a perseguir las ideas religiosas y se va a convertir a Chile en un gigantesco paredón. Como les falta autoridad, porque no pueden exhibir nada positivo, ya que nada útil han hecho, porque nada han hecho por tí, obrero, empleado o campesino, pretenden crear simplemente un clima de confuso terror. Caren-

tes de ideas, sólo procuran eludir la responsabilidad concreta que tienen como clase. Así, acaban de inventar la burda mentira de que habrían ido miles de jóvenes a Curicó para crear allí un clima de espanto y de atropello. Debí avergonzarles decir lo que han dicho, cuando pretenden enlodar a nuestra juventud, atribuyéndole actitudes de orden moral censurables. La juventud de Izquierda, la juventud del Movimiento Popular; tu hijo, obrero, empleado, campesino o profesional de vanguardia, es un ser joven revestido de una nueva y sólida moral; el joven de Izquierda sabe que tiene que mirar a su compañera de lucha con más respeto, porque en la misma camarada se reúne quien mañana va a ser su mujer y quien comparte sus ideas y comprende todas sus inquietudes sociales y sus responsabilidades políticas. Hemos logrado que en los jóvenes nuestros, se alcance plena comprensión de lo que mañana será la pareja humana, animada por el afán de trabajo para el propio progreso, con honesta pasión y con fervor cívico para el progreso de la patria común.

En la insolencia de su desvario, y rotos todos los límites, ya nada los detiene. Llegan a decir que el "capo" de los contrabandistas, uno que pertenece a su clan, a su círculo económico, que se tutea con los más altos fun-

cionarios de gobierno y que llama por teléfono privado al Presidente de la República, era "allendista", y se agrega que guardaba "Cóndores de la Victoria" y hasta un retrato mío.

Finalmente, quiero insistir: vamos a conquistar el poder. Yo no voy a ser un Presidente más: voy a ser el primer Presidente de un gobierno popular, democrático, nacional y revolucionario, que va a defender el interés de Chile y el interés del noventa por ciento de los chilenos. Vamos a cumplir de inmediato un plan de emergencia de 90 días, que pondremos en marcha inmediatamente de asumir el Gobierno y que tendrá como sello y como características típicas la estabilización, la reforma monetaria y la renegociación de la deuda externa. Vamos a defender el interés de Chile y el derecho de los chilenos al desarrollo social; pero primero y antes que nada vamos a practicar el derecho de todos los chilenos a trabajar y a comer. En este mismo plan de emergencia, si es necesario, vamos concretamente a bonificar la alimentación esencial de los niños, y aún llegaremos a racionar ciertos alimentos en beneficio de ellos. He dicho, con plena responsabilidad, pero también con un hondo impulso sentimental, que no dejaré de luchar mientras exista en Chile un niño descalzo y mientras haya entre nosotros un niño que no tome leche.

**PLA**

EDICIONES PRENSA LATINOAMERICANA

APARECIO:

**PRINCIPIOS ELEMENTALES DEL SOCIALISMO**

por LEO HUBERMAN

**LOS FUNDAMENTOS DEL MARXISMO**

por JULIO CESAR JOBET

Pídalos en nuestra Sala de Ventas de Estado 360 - Oficina 6

Librería Latinoamericana: San Martín 136